

## Sebastián de Orozco y el enigma de *El abad y su manceba*

**José Manuel Pedrosa**

### **Formas de citación recomendadas**

#### **1 | Por referencia a esta publicación electrónica\***

PEDROSA, JOSÉ MANUEL (2011 [2000]). “Sebastián Orozco y el enigma de *El abad y su manceba*”. En *Tradición oral y escrituras poéticas en los Siglos de Oro*. Oiartzun: Sendoa, 32-52. Reedición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*.  
<<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/776>>.

#### **2 | Por referencia á publicación orixinal**

PEDROSA, JOSÉ MANUEL (2000). “Sebastián Orozco y el enigma de *El abad y su manceba*”. En *Tradición oral y escrituras poéticas en los Siglos de Oro*. Oiartzun: Sendoa, 32-52.

\* Edición dispoñíbel desde o 19 de maio de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

# Sebastián de Horozco y el enigma de *El abad y su manceba*

Un enigma popular glosado por Sebastián de Horozco en el siglo XVI

Sebastián de Horozco, en su *Teatro universal de Proverbios*, fechado hacia 1550-1580, glosó y explicó en cuatro quintillas suyas una especie de enigma o adivinanza de cuatro versos que escuchó seguramente de la tradición oral de su tiempo:

*El abbad y su manceba,  
y el herrero y su muger,  
de tres güevos comen sendos,  
esto [¿]cómo puede ser[?]*

Si quiés saber por entero  
de este caso la berdad,  
la que es muger del herrero  
es manceba del abbad,  
y ambos tiran a un terrero.

Assí que no es cosa nueva  
a quien lo quiera entender:  
el abbad y su mançeba,  
el herrero y su muger,  
ser tres personas de prueba.

Mientras el herrero maja,  
el abbad leer la *beza*;  
después el otro trabaja  
mientras el clérigo reça  
en atestarle la paja.

Luego siéntanse a comer  
los señores reverendos

con su manceba y muger:  
de tres güevos comen sendos;  
de este modo puede ser<sup>1</sup>.

### Versiones del siglo XVII

En el *Manuscrito 3915* de la Biblioteca Nacional de Madrid, compilado hacia 1620 por el músico Jacinto López, quedó anotada esta otra versión del tradicional enigma:

El abad i su *manseba*,  
el herrero i su muger,  
de dos güebos comen sendos  
esto como puede ser<sup>2</sup>.

Y en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, fechado en 1627, aparece, con la anotación de "fázil enima", una tercera versión de la tradicional cuarteta glosada por Horozco:

El abad i su manzeba,  
el barvero i su muxer,  
de tres güevos komen sendos,  
esto, ¿kómo puede ser<sup>3</sup>?

<sup>1</sup> Sebastián de Horozco, *Teatro universal de proverbios*, ed. J. L. Alonso Hernández (Groningen-Salamanca: Universidad de Groningen-Universidad de Salamanca, 1986) núm. 854. He regularizado la acentuación y la puntuación. Véase Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (Siglos XV a XVII)* (Madrid: Castalia, 1987) núm. 1459; y Frenk, *Suplemento al Corpus de la antigua lírica popular hispánica* (Madrid: Castalia, 1992) núm. 1459.

<sup>2</sup> [*Cancionero*] de la mano y pluma de Jacinto López, músico de su *Magestad* f. 320; véase Frenk, *Corpus* núm. 1459, que transcribe "huebos". Véase además, en el mismo *Manuscrito* y página, la estrofa "El abad i su manseua / dizen que quieren beuer / dizeles el bachiller / asta que no se puedan ber" (véase Frenk, *Corpus* núm. 1850).

<sup>3</sup> Véase Correas, *Vocabulario*, ed. L. Combet (Burdeos: Université, 1967) p. 85 (véase Frenk, *Corpus* núm. 1459).

La solución del “enima” es, desde luego, tan “fácil” como avanzó Correas: la manceba del abad debe de ser la mujer del herrero, lo que explica que el abad, la mujer y el herrero puedan repartirse sin problemas los tres huevos en cuestión. La picardía y las connotaciones de sátira anticlerical que informan esta adivinanza están también presentes en otros poemas y motivos literarios, anteriores y contemporáneos, relacionados con ella. Todos ellos nos presentan a clérigos aficionados a concertar alegres *menages à trois* e incluso *à quatre* con el objeto de satisfacer sexualmente a una sola mujer. Veamos por ejemplo los versos finales de una composición de disparates compuesta por un ingenio anónimo a comienzos del siglo XVI:

...Un fraile y dos sacristanes  
concertaron de moler  
30 más trigo que dos gañanes  
y sobar muy bien los panes,  
y hacer el horno arder;  
amasando el bastidor  
por el pan hacer venir,  
35 vi cantar un cardador:  
“Hijo soy de un labrador  
que a cavar es su vivir”<sup>4</sup>.

Y conozcamos también los siguientes versos anotados, más de un siglo después, por Correas:

El abad i su vezino, todos muelen en un molino.

<sup>4</sup> El poema es una glosa disparatada del romance *Tiempo es el caballero*. Fue incluido entre las adiciones que don Luis Usoz añadió a su edición del *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa* (Londres, 1841-1843). Véase al respecto el *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, ed. J. A. Bellón y P. Jauralde Pou (Madrid: Akal, 1974) pp. 255-256, vs. 28-34. Sobre el sentido sexual de los panes sobados (masculinos) que se meten dentro del horno ardiente (femenino), véase mi artículo “Las cabrillas sobre el horno: léxico y simbolismo eróticos en *La Lozana Andaluza*”, *Criticón*, en prensa.

El abad i su vezino, el kura y el sakristán, todos muelen en un molino; ¡ké buena harina harán!

El kura i el sakristán, el barvero i su vezino, todos muelen en un molino; ¡i ké buena harina harán<sup>5</sup>!

La explicación de Correas a estos dos últimos curiosos poemas vuelve a relacionarlos con el género y con la solución de los enigmas que conocimos al principio:

Los onbres pueden ser dos deklarados, *abad i vezino* por *kura i sakristán*;

o, más claramente,

El sakristán es: el barvero; el kura: el vezino; kon ke, pareziendo kuarto no son más de dos.

“Lo que no explica Correas es que el cura-abad se acuesta con la mujer del barbero-sacristán su vecino”, aclara Margit Frenk<sup>6</sup> con toda razón, conclusión reforzada además por el hecho de que el “molino” donde muelen juntos todos estos personajes es indudablemente una metáfora erótica del sexo femenino<sup>7</sup>. Explicación muy acorde, por añadidura,

<sup>5</sup> Correas, *Vocabulario* pp. 85 y 106. Véase Frenk, *Corpus* núms. 1848A y 1848B.

<sup>6</sup> En Frenk, *Corpus* núm. 1848B.

<sup>7</sup> Sobre las abundantes referencias literarias al doble sentido erótico de los molinos y de la actividad de moler, véase la exhaustiva bibliografía que ofrece Samuel G. Armistead en *The Spanish Tradition in Louisiana I Isleño Folkliterature* (Newark: Juan de la Cuesta, 1992) pp. 86-88; y la que también yo ofrezco en mi libro *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional* (Madrid: Siglo XXI, 1995) pp. 280-281. Súmense a las referencias que aparecen en estas páginas las de Equipo A. P., *O clero na literatura popular galega: cancionero e refraneiro* (Madrid: AKAL, 1975) pp. 37-38; Vicente Reynal, *El lenguaje erótico medieval a través del Arcipreste de Hita* (Madrid: Playor, 1988) pp. 57-58, 77, 82 y 93; Antxon Aguirre Sorondo, “La molinería en la danza y en la música”, *Revista de Folklore* 101 (1989) pp. 167-

con la picante reputación que desde muy antiguo acompaña a las amas y mancebas de clérigos, que tenían –como se recordará– una presencia bien destacada en los enigmas antiguos (“El abbad y su manceba, / y el herrero y su muger...”).

### Sobre las amas de curas y el *buen acuerdo* entre el arcipreste, Lázaro y su mujer

Efectivamente, sobre las amas y mancebas de sacerdotes y de frailes han pesado tradicionalmente todo tipo de rumores, opiniones y acusaciones –a veces fundadas y otras no– de supuesto trato o connivencia sexual con sus amos y patronos. Muchos ejemplarios medievales advertían en tono dramático sobre el castigo que esperaba a estas pecadoras mujeres tras su muerte<sup>8</sup>. A partir de los Siglos de Oro, la misma cuestión fue ampliamente tratada –sobre todo en pliegos sueltos y folletos– con mayores dosis de humor y de ironía<sup>9</sup>. Incluso la novela moder-

168; Antxon Aguirre Sorondo, “La molinera en la literatura y las tradiciones orales”, *Kobie. Antropología cultural* 4 (1989-1990) pp. 197-216; Germán Díez Barrio, “El molino y el molinero en el refranero”, *Revista de Folklore* 101 (1989) pp. 178-180; y Augustin Redondo, “De molinos, molineros y molineras: tradiciones folklóricas y literarias del Siglo de Oro”, *Revista de Folklore* 102 (1989) pp. 183-191.

<sup>8</sup> Así, en el *Speculum Laicorum* en latín (de finales del siglo XIII) atribuido al inglés J. de Hoveden, y en su traducción castellana titulada *Espéculo de los Legos* (de mediados del XV), se incluye el *exemplum* de *El oso y la manceba del sacerdote*, que muestra a un oso matando a la criada que se acostaba con el clérigo. Véase al respecto M<sup>a</sup> Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta en España I Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1999) núm. 61. Sobre un cuento francés que muestra también los castigos reservados a las mancebas de clérigos tras la muerte, véase Gaston Raynaud, “Des avocas de *La jugement au deable de Luque la Maudite*: trois dits tirés d’un nouveau manuscrit de fableaux”, *Romania* XII (1883) pp. 209-229, p. 219.

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, sobre el pliego titulado “Defensa de las maiordomas dels capellans”, Enrique Rodríguez Cepeda, *Romanceiro impreso en Cataluña* (Imprenta de B. Pla y Viuda Pla) 1770-1865,

na ha seguido acogiendo el asunto, como muestra la excepcional caracterización, en la *Mazurca para dos muertos* (1983) de Camilo José Cela, de “el cura de San Miguel de Buciños”, que “vive con un ama vieja y manca que huele a naftalina y se emborracha, casi a diario, con licor café”<sup>10</sup>.

Pero donde con mayor desparpajo y viveza ha quedado reflejado el tópico del amancebamiento del cura y de su ama es, sin duda, en el *Tratado séptimo del Lazarillo de Tormes*, que muestra una plácida convivencia “a tres” –que incluye hasta equívocas comidas en común: “los domingos y fiestas, casi todas las comíamos en su casa”– entre el arcipreste, el manso Lázaro y su mujer, no muy diferente del pacto sexual y la comida de los *tres güevos* entre el abad, el herrero y la mujer del enigma que nos está ocupando:

En este tiempo, viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste de Sant Salvador, mi señor, y servidor y amigo de Vuestra Merced, porque le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya. Y visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien a favor, acordé de lo hacer.

Y, así, me casé con ella, y hasta agora no estoy arrepentido, porque, allende de ser buena hija y diligente servicial, tengo en mi señor acipreste todo favor y ayuda. Y siempre en el año le da, en veces, al pie de una carga de trigo; por las Pascuas, su carne; y cuando el par de los bodigos, las calzas viejas que deja. E hizonos

3 vols. (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1984) I, p. 189; muy significativo es también el texto aducido en Pedro M. Cátedra, “Sobre literatura popular del segle XVII (Impresos d’Antoni Lacavalleria)”, *Estudis de Literatura Catalana en honor de Josep Romeu i Figueras*, 2 vols., ed. L. Badia y J. Massot i Muntaner (Barcelona-Montserrat: Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalana-Universitat Autònoma de Barcelona-Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1986) I, pp. 241-257, pp. 256-257.

<sup>10</sup> Cela, *Mazurca para dos muertos* (Barcelona: Seix Barral, 1983) p. 31.

alquilar una casilla par de la suya; los domingos y fiestas, casi todas las comíamos en su casa.

Mas malas lenguas, que nunca faltaron ni faltarán, no nos dejan vivir, diciendo no sé qué y sí sé qué de que veen a mi mujer irle a hacer la cama y guisalle de comer. Y mejor les ayude Dios que ellos dicen la verdad. Porque, allende de no ser ella mujer que se pague destas burlas, mi señor me ha prometido lo que pienso cumplirá. Que él me habló un día muy largo delante della y me dijo:

-Lázaro de Tormes, quien ha de mirar a dichos de malas lenguas nunca medrará; digo esto porque no me maravillaría alguno, viendo entrar en mi casa a tu mujer y salir della. Ella entra muy a tu honra y suya. Y esto te lo prometo. Por tanto, no mires a lo que pueden decir, sino a lo que te toca: digo de tu provecho.

-Señor -le dije-, yo determiné de arrimarme a los buenos. Verdad es que algunos de mis amigos me han dicho algo deso, y aun por más de tres veces me han certificado que antes que conmigo casase había parido tres veces, hablando con reverencia de Vuestra Merced, porque está ella delante.

Entonces mi mujer echó juramentos sobre sí, que yo pensé la casa se hundiera con nosotros; y después tomóse a llorar y a echar maldiciones sobre quien conmigo la había casado: en tal manera, que quisiera ser muerto antes que se me hobiera soltado aquella palabra de la boca. Mas yo de un cabo y mi señor de otro tanto le dijimos y otorgamos, que cesó su llanto, con juramento que le hice de nunca más en mi vida mentalle nada de aquello, y que yo holgaba y había por bien de que ella entrase y saliese, de noche y de día, pues estaba bien seguro de su bondad. Y así quedamos todos tres bien conformes<sup>11</sup>.

### ¿Folclore o realidad?

La tradición folclórica ha reflejado también, de forma tan graciosa como insistente, el motivo del

<sup>11</sup> *Lazarillo de Tormes*, ed. F. Rico (Madrid: Cátedra, reed. 1997) pp. 130-134. Más datos sobre la difusión del tópico en la literatura española del Renacimiento se encontrarán en Francisco Rico, "La manceba del abad", *Problemas del "Lazarillo"* (Madrid: Cátedra, 1987) pp. 173-176.

trato sexual entre curas y amas. Véanse, como simples botones de muestra, las siguientes cancioncillas populares:

El cura le dijo al ama:  
-Échate a los pies, cordera;  
y ella lo entendió al revés  
y se echó a la cabecera.

El ama le dijo al cura  
que atizara la candela;  
y él se lo entendió al revés  
y atizó a la cocinera<sup>12</sup>.

Los curas tienen la culpa  
de que Dios esté enfadado,  
que se acuestan con las amas  
como si fuesen casados<sup>13</sup>.

En realidad, toda esta literatura, oral y escrita, no hace más que reflejar un fenómeno –el del amancebamiento de los sacerdotes– que ha estado, desde hace siglos y hasta hoy, muy presente en todas las sociedades occidentales. Sobre su incidencia en la Extremadura del siglo XVII se ha dicho que

las amantes preferidas [de los clérigos] eran las criadas y amas que se encontraban a su servicio. La seducción

<sup>12</sup> *Rabeladas* registrada por mí a Donato Muñoz, nacido en Valdeprado del Río (Cantabria) en 1919 y entrevistado en Nestar (Palencia) el 12 de julio de 1989.

<sup>13</sup> Claudia de los Santos, Luis Domingo Delgado e Ignacio Sanz, *Folklore segoviano III La jota* (Segovia: Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1988) p. 75. Véanse muchos más ejemplos de canciones de este asunto en Equipo A. P., *O clero na literatura popular galega* pp. 17-22. En Gerardo López de Guereñu, *Refranero alavés* (reimp. Vitoria: Diputación Foral de Navarra, 1988) p. 48, se recoge el dicho “-¿Han visto las gallinas del señor cura? -¿Han visto nuestras gallinas? -¿Han visto mis gallinas?” con la explicación de “pequeños, pero esenciales cambios, en las preguntas que solía hacer en el pueblo el ama del párroco, según el tiempo que llevaba a su servicio”.

de estas mujeres era para los clérigos más sencilla y la convivencia con ellas más cómoda, ya que ambos vivían bajo el mismo techo, evitándose de este modo visitas a horas no usuales que propiciaban la crítica y el escándalo social. El cura amancebado con su ama ha sido una estampa clásica del vivir hispano, que no carece de cierta veracidad, al menos en lo concerniente al siglo XVII cacereño. Los clérigos se amancebaban con sus criadas con tanta asiduidad que las autoridades eclesiásticas tuvieron que tomar cartas en el asunto para poner fin a esta conducta con bastante frecuencia. Sobre todo a partir de la década de los ochenta, los visitantes parroquiales de la diócesis de Coria, velando por la recta conducta del clero, les advierten y ordenan "que no se sirban de amas que no tengan de quarenta años arriba, excepto que sean ermanas, sobrinas o dentro del segundo grado..." Evitar la tentación era también evitar el peligro. Y por eso se obligaba a los curas a emplear en las tareas domésticas a mujeres maduras, porque así sería más fácil frenar las pasiones. El clérigo seductor de su ama debió de ser una conducta cotidiana en el ámbito extremeño del siglo XVII. La casuística era muy variada, ya que a veces intervenía el mutuo consentimiento, a veces la tenacidad del pretendiente y en otros casos se hacía necesario el empleo de la violencia y la fuerza por parte del seductor para someter a su víctima<sup>14</sup>.

Que el fenómeno sigue estando plenamente vigente hoy en día lo prueba el siguiente reportaje periodístico del año 1995:

En su sermón del domingo pasado, el padre Jeremías Urio, párroco de la pequeña localidad de São João da Urtiga, en el sur de Brasil, sorprendió a sus feligreses con una insólita noticia: una de las catequistas de la parroquia le va a dar un hijo. Urio, de 47 años, dijo que su relación con la agente pastoral Ivete Vicenzi, de 36 años, empezó hace más de un año y que ambos vi-

<sup>14</sup> Isabel Testón Núñez, *Amor, sexo y matrimonio en Extremadura* (Badajoz: Universitas, 1985) pp. 189-190.

ven juntos en la casa parroquial, según el diario *Folha de São Paulo*. El sacerdote, ordenado hace 20 años, explicó que hacía pública su situación porque no sabría vivir escondiendo mujer e hijo, lo que, según él, es *frecuente* entre clérigos. El “casamiento del padre Jeremías” ha dividido a los 5.000 habitantes de São João da Urtiga, algunos de los cuales ya le han formulado diversas propuestas de trabajo en otras actividades. Mientras espera la respuesta, el clérigo adelantó que optará por “continuar trabajando por el sufrido pueblo”<sup>15</sup>.

### Otro juego erótico enigmático (y “a tres”) del siglo XVI

Antes de continuar analizando el enigma que tan tradicional y difundido debió de estar en la España de los siglos XVI y XVII, daremos un pequeño rodeo para conocer una composición poética anotada en el *Cancionero* del Bachiller Jhoan Lopez de fines del siglo XVI. Aunque su protagonista, Teresa, no sea ama de clérigo, una lectura cuidadosa del poema sugiere que se basa en un tipo de equívoco erótico (un nuevo *menage à trois*) parecido al de muchos de los poemas que estamos conociendo; ya que Teresa tiene todas las trazas de ser, efectivamente, mujer del ingenuo Bras y compañera de juegos sexuales de Antón:

*Antón y Teresa,  
Bras y su muger,  
jugaban a el juego  
del esconder.*

Tapaban a Bras  
con un cernaguero  
y dice el pandero  
que le atapen mas,  
porque jura Bras

<sup>15</sup> “El hijo del cura”, *El País* (viernes 20 de octubre de 1995) p. 47.

de estas mujeres era para los clérigos más sencilla y la convivencia con ellas más cómoda, ya que ambos vivían bajo el mismo techo, evitándose de este modo visitas a horas no usuales que propiciaban la crítica y el escándalo social. El cura amancebado con su ama ha sido una estampa clásica del vivir hispano, que no carece de cierta veracidad, al menos en lo concerniente al siglo XVII cacereño. Los clérigos se amancebaban con sus criadas con tanta asiduidad que las autoridades eclesiásticas tuvieron que tomar cartas en el asunto para poner fin a esta conducta con bastante frecuencia. Sobre todo a partir de la década de los ochenta, los visitantes parroquiales de la diócesis de Coria, velando por la recta conducta del clero, les advierten y ordenan "que no se sirban de amas que no tengan de quarenta años arriba, excepto que sean ermanas, sobrinas o dentro del segundo grado..." Evitar la tentación era también evitar el peligro. Y por eso se obligaba a los curas a emplear en las tareas domésticas a mujeres maduras, porque así sería más fácil frenar las pasiones. El clérigo seductor de su ama debió de ser una conducta cotidiana en el ámbito extremeño del siglo XVII. La casuística era muy variada, ya que a veces intervenía el mutuo consentimiento, a veces la tenacidad del pretendiente y en otros casos se hacía necesario el empleo de la violencia y la fuerza por parte del seductor para someter a su víctima<sup>14</sup>.

Que el fenómeno sigue estando plenamente vigente hoy en día lo prueba el siguiente reportaje periodístico del año 1995:

En su sermón del domingo pasado, el padre Jeremías Urio, párroco de la pequeña localidad de São João da Urtiga, en el sur de Brasil, sorprendió a sus feligreses con una insólita noticia: una de las catequistas de la parroquia le va a dar un hijo. Urio, de 47 años, dijo que su relación con la agente pastoral Ivete Vicenzi, de 36 años, empezó hace más de un año y que ambos vi-

<sup>14</sup> Isabel Testón Núñez, *Amor, sexo y matrimonio en Extremadura* (Badajoz: Universitas, 1985) pp. 189-190.

ven juntos en la casa parroquial, según el diario *Folha de São Paulo*. El sacerdote, ordenado hace 20 años, explicó que hacía pública su situación porque no sabía vivir escondiendo mujer e hijo, lo que, según él, es *frecuente* entre clérigos. El "casamiento del padre Jeremías" ha dividido a los 5.000 habitantes de São João da Urtiga, algunos de los cuales ya le han formulado diversas propuestas de trabajo en otras actividades. Mientras espera la respuesta, el clérigo adelantó que optará por "continuar trabajando por el sufrido pueblo"<sup>15</sup>.

### Otro juego erótico enigmático (y "a tres") del siglo XVI

Antes de continuar analizando el enigma que tan tradicional y difundido debió de estar en la España de los siglos XVI y XVII, daremos un pequeño rodeo para conocer una composición poética anotada en el *Cancionero* del Bachiller Jhoan Lopez de fines del siglo XVI. Aunque su protagonista, Teresa, no sea ama de clérigo, una lectura cuidadosa del poema sugiere que se basa en un tipo de equívoco erótico (un nuevo *menage à trois*) parecido al de muchos de los poemas que estamos conociendo; ya que Teresa tiene todas las trazas de ser, efectivamente, mujer del ingenuo Bras y compañera de juegos sexuales de Antón:

*Antón y Teresa,  
Bras y su muger,  
jugaban a el juego  
del esconder.*

Tapaban a Bras  
con un cernaguero  
y dice el pandero  
que le atapen mas,  
porque jura Bras

<sup>15</sup> "El hijo del cura", *El País* (viernes 20 de octubre de 1995) p. 47.

que puede bien uer  
a el juego del esconder.

Metierase Anton  
detras de una artesa,  
llamo a su Teresa  
dierale un cordon;  
que en tal ocasion  
no quiere perder  
el juego [del esconder].

Bras alzo el artesa  
y saliera Anton  
con un gran chichon  
y otro su Teresa,  
pero no les pesa  
porque es gran plazer  
el juego [del esconder].

Echo el brazo al cuello  
Anton a Teresa,  
mill uezes la uesa  
y ella gusta de ello,  
porque tras aquello  
piensa de hazer  
el juego del esconder<sup>16</sup>.

### La tradición oral moderna

Volviendo a la adivinanza documentada por Horozco, López y Correas en los siglos XVI y XVII, la documentación que conocemos muestra que ha llegado con bastante vitalidad a la tradición folclórica de la España moderna. Las siguientes son versiones recogidas por mí a informantes procedentes de pueblos diversos de la geografía española:

<sup>16</sup> *Cancionero del Bachiller Jhoan Lopez: Manuscrito 3168 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, ed. R. J. Gabin, 2 vols. (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1980) I, núm. CXLIX. El texto está lleno de palabras de doble sentido erótico, como sucede con el "cordon" y el "chichón", metáforas respectivas de "pene" y de "erección".

El cura y su criada,  
el sastre y su mujer,  
se comieron nueve huevos  
y todos tocaron a tres.  
(Pontearreas, Pontevedra)<sup>17</sup>.

El practicante y su hija,  
y el médico y su mujer,  
se comieron nueve huevos  
y todos tocaron a tres.  
(Mocejón, Toledo)<sup>18</sup>.

El médico y su hija,  
el practicante y su mujer,  
cogieron nueve perdices  
y les tocaron a tres.  
(Membrilla, Ciudad Real)<sup>19</sup>.

El boticario y su hija,  
el médico y su mujer,  
mataron nueve perdices  
y tocaron a tres.  
(Acebes del Páramo, León)<sup>20</sup>.

El practicante y su hija,  
el médico y su mujer,  
compraron nueve naranjas  
y les tocaron a tres.  
(Villamuñío, León)<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> La informante Sara Nieto, nacida en Pontearreas en 1947, fue entrevistada en Madrid el 20 de abril de 1993.

<sup>18</sup> El informante Canuto Pérez, nacido en Mocejón en 1936, fue entrevistado en Madrid el 21 de abril de 1993.

<sup>19</sup> La informante Carmen Pintado, nacida en Membrilla hace 61 años, fue entrevistada en Madrid el 11 de mayo de 1993.

<sup>20</sup> El informante Manuel Cuervo, nacido en Acebes del Páramo (León), fue entrevistado en Villamuñío (León), el 15 de mayo de 1993, en una encuesta realizada junto con Marta y Gerardo Nistal.

<sup>21</sup> El informante Leovino Nistal, de 53 años, fue entrevistado en Villamuñío (León) el 15 de mayo 1993, en una encuesta realizada junto con Marta y Gerardo Nistal.

El boticario y su hija,  
el médico y su mujer,  
comieron nueve palomas  
y a todos les tocó a tres.  
(Sahagún, León)<sup>22</sup>.

El boticario y su hija,  
el médico y su mujer,  
se comieron nueve peras  
y todos tocaron a tres.  
(Burganes de Valverde, Zamora)<sup>23</sup>.

El padre cura y su hermana,  
el médico y su mujer,  
partieron nueve naranjas  
y todos cupieron a tres.  
(Zagra, Granada)<sup>24</sup>.

El boticario y su hija,  
el médico y su mujer,  
comieron nueve perdices  
y les tocaron a tres.  
(Torquemada, Palencia)<sup>25</sup>.

El boticario y su hija,  
el médico y su mujer,  
se comieron nueve huevos  
y les tocaron a tres  
(Asarta, Navarra)<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> El informante Nicolás Fernández, de 84 años, fue entrevistado en Sahagún (León) el 20 de marzo de 1994, en una encuesta realizada junto con Marta Nistal.

<sup>23</sup> La informante Aquilina Zanca, de 66 años, fue entrevistada en Madrid el 22 de abril de 1993.

<sup>24</sup> El informante Aquilino Pérez, nacido en Zagra, fue entrevistado en Madrid el 8 de diciembre de 1992, en una encuesta realizada junto con Samuel G. Armistead.

<sup>25</sup> La informante Carmen "la Rondina", de unos 70 años, fue entrevistada en Torquemada (Palencia) el 9 de julio de 1996, en una encuesta realizada junto con Almudena Marazuela, Carlos Porro y David Tejero.

El boticario y su hija,  
el médico y su mujer,  
se comieron nueve huevos  
y les tocaron a tres.

(Zufía, Navarra)<sup>27</sup>.

El boticario y su hija,  
el médico y su mujer,  
se comieron nueve huevos  
y les tocaron a tres.

(Ibiricu de Yerri, Navarra)<sup>28</sup>.

El boticario y su hija,  
el médico y su mujer,  
se comieron nueve pollos  
y les tocaron a tres.

(Lorca, Navarra)<sup>29</sup>.

El boticario y su hija,  
el médico y su mujer,  
repartieron nueve peras  
y les tocaron a tres.

(Satrústegui, Navarra)<sup>30</sup>.

El boticario y su hija,  
el médico y su mujer,  
se comieron nueve naranjas  
y le tocaron a tres.

(Torralba del Río, Navarra)<sup>31</sup>.

<sup>26</sup> La informante Mari Luz Antoñana Sanfélix, de 67 años, nacida en Asarta, fue entrevistada en Lorca (Navarra) en agosto de 1995.

<sup>27</sup> El informante Enrique Barbarín, de 36 años, nacido en Zufía, fue entrevistado en Estella en agosto de 1995.

<sup>28</sup> El informante Francisco Javier Gómez, de 43 años, nacido en Ibiricu de Yerri, fue entrevistado en Estella (Navarra) en agosto de 1995.

<sup>29</sup> El informante Javier Ros, nacido en 1943, fue entrevistado en Lorca en agosto de 1995.

<sup>30</sup> La informante Isabel Huarte, de 72 años, nacida en Satrústegui, fue entrevistada en Estella en agosto de 1995.

<sup>31</sup> La informante María Carmen Carlos Oyón, nacida en 1939, fue entrevistada en Torralba del Río en agosto de 1995.

Resulta curioso comprobar que la adivinanza se está difundiendo también actualmente por cauces nada convencionales. Un niño burgalés de 12 años era conocedor de la siguiente versión, que aprendió de su libro de matemáticas de 6º curso de enseñanza primaria:

El boticario y su hija,  
el farmacéutico y su mujer,  
compraron nueve manzanas  
y tocaron a tres.  
¿Cómo pudo ser<sup>32</sup>?

Existe también un cierto número de versiones españolas e hispanoamericanas del enigma publicadas en castellano<sup>33</sup>. Y además, se conocen versiones catalanas como la siguiente:

<sup>32</sup> El informante fue Gerardo Nistal, de 12 años, nacido en Burgos y entrevistado por mí en Villamuñio (León) el 15 de mayo de 1993. Aprendió la adivinanza de su libro *Pitágoras*, preparado por S. Mansilla, M<sup>a</sup> P. Bujanda y J. Ayuso (Madrid: SM, 1986) p. 134.

<sup>33</sup> Versiones españolas se han publicado, efectivamente, en Fernán Caballero, *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles* (reed. Madrid: T. Fortanet, 1877) pp. 272 y 457; Aurelio de Llano Roza de Ampudia, *Esfoyaza de cantares asturianos* (Oviedo: Marcelo Morchón, 1924) núm. 1270; Aurelio M. Espinosa [padre], *Cuentos populares españoles*, 3 vols. (Madrid: CSIC, 1946-1947) núm. 27 (donde se da una amplia bibliografía adicional de versiones españolas, hispanoamericanas y europeas); Aurelio M. Espinosa [hijo], *Cuentos populares de Castilla y León*, 2 vols. (Madrid: CSIC, 1988) núms. 261-265 (donde se amplía la bibliografía panhispánica que ofreció su padre); Jaime Fernández Riol, "Ochenta adivinanzas leonesas", *Revista de Folklore* 149 (1993) pp. 174-179, p. 175, núm. 21; y José Manuel Fraile Gil, *La poesía infantil en la tradición madrileña* (Madrid: Comunidad, 1994) p. 343. En cuanto a versiones hispanoamericanas, Margit Frenk (*Corpus* núm. 1459) ha señalado supervivencias modernas en Argentina y México, publicadas en Juan Alfonso Carrizo, *Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina* (Buenos Aires: Estudios Hispánicos, 1945) p. 459; y en el *Cancionero folklórico de México*, eds. M. Frenk y otros, 5 vols. (México: El Colegio de México, 1975-1985) vol. IV, núm. 9608. A estas se pueden añadir otras versiones publicadas en Rafael Jijena Sánchez,

L'apotecària i sa filla,  
el metge i la seva muller  
es menjaven nou taronges,  
cada un se'n va menjar tres<sup>34</sup>.

Existen también versiones en gallego:

O médico e máis a filla,  
o estudante e a muller  
mercaron nove galiñas  
e tocáronlles a tres<sup>35</sup>.

Y además, se pueden citar algunas canciones españolas de tradición moderna que parecen enlazar, en su formulística y en algunos de sus tópicos (especialmente en los *menages à trois* sexuales), con la adivinanza que estamos estudiando:

El cura de mi lugar  
y el sacristán de mi pueblo  
hacen los hijos a medias  
y los parten por San Pedro<sup>36</sup>.

*Adivina adivinador: 500 de las mejores adivinanzas de la lengua española* (Buenos Aires: Albatros, 1948) p. 86, núm. 220; J. Alden Mason, *Folklore Puertorriqueño I Adivinanzas* (San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960) p. 201, núm. 726, y p. 202, núms. 727 y 728; Manuel Rueda, *Adivinanzas dominicanas* (Santo Domingo: Universidad Nacional "Pedro Henríquez Ureña", 1970) p. 365; Jesús M<sup>a</sup> Carrizo, *Salpicón folklórico de Catamarca* (Buenos Aires: [edición del autor], 1975) p. 72; y en la reseña de Samuel G. Armistead al *Corpus de la antigua lírica popular hispánica* de Margit Frenk, en *Hispanic Review* 57 (1989) pp. 503-506, p. 505.

<sup>34</sup> Joan Amades, *Folklore de Catalunya I Cançoner* (reed. Barcelona: Selecta, 1982) p. 1317, núm. 1246. Véase otra versión catalana en Joan Castellví Cerdà, *Cinc-centes endevinalles* (3<sup>a</sup> ed., Barcelona: Eler, 1956) p. 9, núm. 26.

<sup>35</sup> José Luis Gárfer y Concha Fernández, *Adivinancero popular gallego* (Madrid: Taurus, 1984) p. 246.

<sup>36</sup> Canción recogida por mí al rabelista Donato Muñoz, nacido en 1919 en Valdeprado del Río (Cantabria) y entrevistado en Nestar (Palencia) el 12 de julio de 1989.

El cura de la Acebosa  
y el sacristán de Ramales  
hacen los hijos a medias  
y los reparten a pares.

El herrero y el barbero,  
el cura y el sacristán,  
tienen los hijos a medias  
y los parten por San Juan<sup>37</sup>.

El herrero y el barbero,  
el cura y el sacristán,  
esos cuatro galapares  
que no salen del lugar;  
el herrero *pa* hacer clavos,  
el barbero *pa* afeitarse,  
el cura *pa* decir misa  
y el sacristán *pa* ayudar<sup>38</sup>.

El barbero y el herrero,  
el cura y el sacristán,

<sup>37</sup> Fernando Gomarín Guirado, *Cancionero secreto de Cantabria* (Santander: Universidad de Cantabria, 1989) núms. 54 y 55. En el "Prólogo" a este *Cancionero* (p. 17), Robert James relaciona estas estrofas con la adivinanza antigua recogida por Correas ("El cura i el sakristán...") Se ha publicado otra versión muy parecida en Santos, Delgado y Sanz, *Folklore segoviano* I, p. 127.

<sup>38</sup> Antonio Sánchez del Barrio, *Danzas de palos* (Valladolid: Diputación Provincial, 1986) p. 16. Hay publicadas otras versiones de este tipo en Luis Díaz Viana, Joaquín Díaz y José Delfin Val, *Catálogo Folklórico de la provincia de Valladolid V Cancionero musical 2ª parte* (Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1982) p. 256; Joaquín Díaz y Luis Díaz Viana, *Cancionero de Palencia II* (Palencia: Diputación Provincial, 1983) p. 173; Díaz Viana, "La tradición oral de un pueblo castellano", *Rito y tradición oral en Castilla y León* (Valladolid: Ámbito, 1984) pp. 13-76, p. 23; Joaquín Díaz, "La danza en Lobeznos", en *Actas de las I Jornadas de Investigación de danzas guerreras, agrarias, de fertilidad, de paloteo y similares (Fregenal de la Sierra, 24-26/7/1986)* [ed. J. Marcos Arévalo] (Badajoz: Ayuntamiento de Fregenal de la Sierra, 1987) pp. 79-95, p. 81; e Isidoro Tejero Cobos, *Dulzaineros, música y costumbres populares en tierras segovianas* (Segovia: Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1990) p. 86.

son los cuatro de mi pueblo  
que viven sin trabajar<sup>39</sup>.

Un zapatero y un sastre,  
y un oficial de barbero,  
son tres personas distintas  
y ninguno verdadero<sup>40</sup>.

La trinidad de Hornachos;  
dos putas y un boticario<sup>41</sup>.

El cura y el sacristán  
andaron a mosquetazos  
porque el cura se llevaba  
a la sacristana en brazos<sup>42</sup>.

### La tradición europea

Puede que tan interesante como la andadura de este motivo folclórico por la tradición hispánica vie-

<sup>39</sup> Manuel Garrido Palacios, "El breve cancionero de la tía Petra (Miranda del Castañar, Salamanca)", *Revista de Folklore* 158 (1994) pp. 49-59, p. 58.

<sup>40</sup> Narciso Alonso Cortés, "Cantares populares de Castilla", *Revue Hispanique* XXXII (1914) pp. 87-427 [reed. Valladolid: Diputación Provincial, 1982] núm. 3271. Véanse otras versiones similares en Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, 4 vols. (Sevilla: Francisco Álvarez y Cía, 1882-1883) núm. 7221; Melchor de Palau, *Cantares populares y literarios* (Barcelona: Montaner y Simón, 1900) p. 273; Elviro Martínez, *Brujería asturiana* (León: Everest, 1987) p. 83; y Juliana Panizo Rodríguez, "Refranes alusivos al trabajo", *Revista de Folklore* 163 (1994) pp. 31-36, p. 36. Yo he grabado como parte de un *brindis* tradicional de Gallegos del Pan (Zamora): "...-¿Tú crees que un sastre y un zapatero / y la mujer de un barbero / son tres personas distintas / y ninguna verdadera? / -Sí, creo..." El informante Antonio Fidalgo, nacido en 1960 en Gallegos del Pan, fue entrevistado allí el 5 de agosto de 1989.

<sup>41</sup> Antonio Rodríguez-Moñino, *Diccionario geográfico popular de Extremadura* (Madrid: Diputación Provincial de Badajoz, 1965) núm. 702.

<sup>42</sup> M. L. Escribano Pueo, T. Fuentes Vázquez, F. Morente Muñoz y A. Romero López, *Cancionero granadino de tradición oral* (Granada: Universidad, 1994) núm. 419.

ja y moderna sea su documentación en otras tradiciones europeas. Una en la que tiene gran difusión es en la de lengua inglesa, que ofrece testimonios –también desde la tradición renacentista a la actual– de gran parecido con los españoles. Peter y Iona Opie publicaron la siguiente versión inglesa moderna:

The fiddler and his wife,  
the piper and his mother,  
ate three half-cakes, three whole cakes,  
and three quarters of another<sup>43</sup>.

He aquí su traducción:

El violinista y su mujer,  
el gaitero y su madre,  
comieron tres medios pasteles,  
tres pasteles enteros  
y tres cuartos de otro.

El comentario de los estudiosos ingleses –que traduzco al español– es el siguiente: “¿Cuántos comieron cada uno? Si la mujer del violinista era la madre del gaitero, cada uno recibió un pastel y tres cuartos. Es posible que esta solución haya sido conocida durante más de trescientos cincuenta años. El autor de *The Riddles of Heraclitus and Democritus* [*Las adivinanzas de Heráclito y Demócrito*], publicadas por John Norton en 1598, era un hombre con una formación literaria; pero al tiempo que creaba sus propias adivinanzas, reformulaba otras que ya eran populares. La número cuarenta y siete de su colección era”:

<sup>43</sup> Opie, *The Oxford Dictionary of Nursery Rhymes* (reimp. Oxford: Oxford University Press, 1989) núm. 165.

The Miller, and the Millers wife,  
that they might merrie make,  
were set down with a dish of fruite,  
a cake, and half a cake,  
the parson of the towne with them,  
his sister and no more:  
now haue you heard of all the guests,  
and of their bread the store.  
Yet did they vse the matter with  
such cunning, skill, and art,  
that euerie one eate halfe a cake,  
before they did depart.

Es decir:

El molinero, y la mujer del molinero  
-ya que habían hecho su casamiento-,  
estaban sentados con un plato de fruta,  
un pastel, y medio pastel;  
el clérigo de la ciudad con ellos,  
su hermana y nadie más:  
ahora sabes de todos los invitados  
y de lo que les tocaba de comida.  
Pues bien, ellos se las arreglaron para  
con astucia, habilidad y arte,  
que cada uno comiese medio pastel  
antes de irse.

Al poema inglés le seguía la siguiente explicación, que traduzco igualmente: "la mujer del molinero era la hermana del clérigo: así que el reparto no fue difícil de hacer". Semejante solución confirma la indudable relación entre las dos adivinanzas, la española y la inglesa, documentadas desde el siglo XVI hasta la actualidad; y documentos precursores de una tradición que, en realidad, tiene una amplísima dimensión paneuropea, porque ejemplos de nuestro enigma han sido recogidos y publicados a lo largo y ancho de toda Europa, y en dominios tan dispares como Irlanda, Bélgica, Alemania o Polonia, lo cual sugiere que su tradición debía ser pro-

bablemente muy anterior a la documentación escrita del siglo XVI español e inglés<sup>44</sup>. El hecho de que se relacione además con tópicos enigmáticos y cuentísticos de también viejo arraigo internacional<sup>45</sup> vuelve a ser un indicio reforzador de su antigüedad y de su extraordinaria resistencia tradicional multilingüística y multicultural.

En el marco de todas estas versiones y tradiciones, el texto y las glosas editados por Sebastián de Horozco entre 1560 y 1580 constituyen un hito, ya que constituyen el más viejo testimonio documentado en el mundo –algunos años anterior a la más vieja versión inglesa publicada– de un enigma que hunde sus raíces en el antiguo fondo folclórico común de los pueblos hispánicos y europeos.

<sup>44</sup> Sobre sus testimonios paneuropeos, véase de Vernam Hull y Archer Taylor, *A Collection of Irish Riddles* (Berkeley-Los Angeles: University of California, 1955) núms. 645 y 646, pp. 81 y 108 ("The Piper, [Doctor, Clerk] and his Wife"); Espinosa [padre], *Cuentos populares españoles* núm. 27; y Espinosa [hijo], *Cuentos populares de Castilla y León* núms. 261-265.

<sup>45</sup> Véase Antti Aarne y Stith Thompson, *The Types of the Folktale: A Classification and Bibliography (Second Revision)* (Helsinki: FF Communications, 1981) núm. 1663: "Dividing Five Eggs Equally between Two Men and one Woman"; y Reginetta Haboucha, *Types and motifs of the Judeo-Spanish Folktales* (Nueva York-Londres: Garland, 1992) núm. \*\*1658: "Dividing the eggs"